

Capítulo 14

Iván tiene 20 lupas y da 6, ¿cuántas le quedan?)

LLEGARON al parque aún más cansados que cuando la carrera hacia la casa de Felipe Romero, porque el parque se encontraba a unos veinte minutos.

Seguían sin querer mirar el reloj. Aún faltaba lo suficiente, pero les quedaban tres problemas y además, al final, conjuntar los resultados, algo que no tenían ni la menor idea de cómo llevar a cabo. Fue Nico el que lo recordó.

— El primer problema ha dado 4, el segundo 9, el tercero 19, el cuarto 5... ¿Le veis alguna lógica a eso?

— Ninguna -reconoció Adela.

— Puede ser una clave, uno de esos acertijos de calcular el sistema numérico, o tal vez sumándolos todos... -consideró Luc.

— Pasemos por ahora. A lo mejor con el último problema nos da un indicio -quiso tranquilizarlos Nico.

— Eso espero -dijo Adela.

— Hay algo peor -Luc puso cara de circunstancias-: Que nos hayamos equivocado en un resultado, pese a todo, y tengamos un ejercicio mal resuelto.

— Sí, ¿cómo sabemos si lo hemos hecho bien? -preguntó Nico.

— No lo sabemos -manifestó Adela encogiéndose de hombros-. Ahí está la dichosa cosa.

— Entonces...

— Hemos de arriesgarnos. Tal vez al final, con los ocho resultados, veamos que algo falla o...

— Venga, concentrémonos en la búsqueda de ese árbol.

Pero era fácil. Justo a la entrada del parque había una fila de árboles en la parte izquierda del camino.

Los árboles conducían directamente al pequeño estanque central. Contaron desde el primero.

— Uno, dos, tres...

— Siete, ocho, nueve...

— Doce, trece, catorce y...

El árbol número 15 era de los más hermosos, con un grueso tronco y unas raíces que sobresalían a ras de suelo anudándose entre sí. Buscaron primero por ellas sin encontrar nada.

— ¿Y si un niño ha encontrado el sobre y se lo ha llevado?

La pregunta fatalista de Nico los hizo estremecer.

— No creo que el Fepe hubiera sido tan tonto. Seguro que pensó en eso y también en la posibilidad de que fuese a llover -dijo Adela.

Eso último era más difícil, porque lucía un sol radiante pese a que la tarde ya se inclinaba hacia el final.

No había nada en el suelo, así que levantaron las cabezas y rodearon el árbol buscando en el tronco y en las ramas.

— ¡Ahí! -señaló Nico.

En un hueco, a una altura de unos dos metros y medio, asomaba el sobre, protegido dentro de una bolsa de plástico.

— ¿Lo veis? -la cara de Adela fue triunfal.

— ¿Cómo lo cogemos?

— Es imposible trepar por ese tronco tan grueso.

— Habrá que ponerse uno encima del otro.

Se miraron para decidir quién se ponía abajo, quién se subía y quién sujetaba. Ni Adela ni Luc querían soportar el exceso de peso de Nico, que sin embargo era fuerte y robusto.

— Tú te pones abajo, yo me subo encima de ti y que Adela me sujete por las piernas por si nos falla el equilibrio -propuso Luc.

Era lo más lógico, así que lo hicieron.

Nico se arrodilló, Luc se le subió encima ayudado por Adela. Apoyados en el árbol recuperaron la vertical con cuidado.

— ¡Cómo pesas, tío! -protestó Nico.

— Es mi cabeza -bromeó Luc-. Todo cerebro.

— ¡Entonces será tu culo! -se echó a reír Nico.

— Concentraos, que como os caigáis... -advirtió Adela.

— Ya casi... lo tengo... -Luc alargó la mano.

— Venga, que me haces daño. Me estás clavando la...

— Ya, ya...

Nico se movió. Por más que Adela quiso sujetar a Luc, éste se vino abajo. Para que no le cayera encima, Nico se echó a un lado, que casualmente fue el mismo al que se vino Adela con Luc casi encima.

Acabaron los tres convertidos en un amasijo de brazos y piernas tratando de recomponerse.

— ¡Huy, huy!

— ¡Bestia!

— ¿Pero qué has hecho?

— ¡Qué daño!

— ¡Serás tonto!

— ¿Lo tienes?

Lo tenía. Luc mostró orgulloso el sobre protegido en una bolsita de plástico transparente. Era el número 6.

— ¡Vamos allá!

Gatearon hasta el tronco y apoyaron sus espaldas en él, protegidos a ambos lados por las gruesas raíces, así que era como estar encajonados y pegados unos a otros. Luc abrió el sobre y extrajo la nueva hoja. Sus corazones temblaban después de lo complicado que había sido resolver el problema y la pista anteriores.

Leyó:

PROBLEMA 6: *Dos correos van por el mismo camino. El primero salió del punto A y anda 5 kilómetros por hora. El segundo partió del punto B y anda 3 kilómetros a la hora. El correo del punto A emprendió la marcha 6 horas antes que el del punto B. La distancia del punto A al punto B es de 60 kilómetros, ¿En qué lugar del camino van a juntarse? ¿Cuánto habrá recorrido el correo A? ¿Cuánto el B? ¿Qué tiempo habrá empleado el A? ¿Qué tiempo el B? De todas las respuestas, la que deberéis utilizar es precisamente la penúltima: «¿Qué tiempo ha empleado el correo A?».*

PISTA PARA DAR CON EL SIGUIENTE SOBRE-. *Deberéis resolver este ejercicio de deducción:*

- 1) El espía naranja vive a la derecha del espía rojo.
- 2) Pedro vive en la casa marrón.
- 3) El espía que tiene la pista M vive a dos casas del espía amarillo.
- 4) La casa gris y la casa violeta son las de los extremos.
- 5) Jorge vive en la casa violeta.
- 6) El espía azul vive entre el que tiene la pista M y el que tiene la pista X-9.
- 7) Juan tiene la pista A.
- 8) El espía amarillo y el espía azul son vecinos.
- 9) La casa verde está a la derecha de la casa marrón.
- 10) José es vecino del que tiene la casa violeta.

Pregunta: ¿Dónde está la pista 7?

NOTA: Tomáoslo con calma, chicos.

Se quedaron como si les hubiera caído encima un barreño de agua helada, especialmente por la pista para dar con el siguiente sobre.

— El problema no es difícil -reconoció Adela-. Lo hemos dado no hace mucho. Pero la pista...

— ¿Que no es difícil el problema? -se estremeció Luc-. ¡Pues ya me dirás!

— Pero, ¿qué es todo esto de las casas, los espías, las pistas y los nombres? -balbuceó Nico impresionadísimo-. ¿Cómo demonios quiere que sepamos lo que pregunta con sólo esos diez indicios? ¡Esto es un galimatías!

— Dice: «Tomáoslo con calma». Eso significa que es cuestión de paciencia -hizo hincapié en el detalle Adela.

— ¿Calma? ¿Calma? -Nico estaba enfadado-. ¡Yo no resuelvo eso ni aunque viva cien años!

— Bueno, vamos a intentarlo, ¿no? -Luc trató de apaciguar a su amigo.

— ¡Si es que esto ya es demasiado! -continuó él.

— ¿Seguro que sabes resolver el problema? -Luc se dirigió a Adela dejando a Nico con su enfado.

— Y tú también, ya lo verás. Dame el bolígrafo.

Adela empezó a escribir, esta vez en el sobre.

— Mira, no es solamente un problema con una solución -explicó-. Como ves, son cuatro problemas con cuatro soluciones. Vamos a ponerles una letra para saber cuál es cada una de las incógnitas, ¿de acuerdo?

X = camino recorrido por el correo A.

Y = camino recorrido por el correo B.

Z = tiempo invertido por el correo A.

W = tiempo invertido por el correo B.

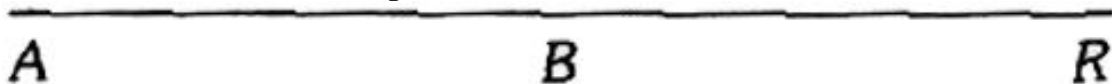
— La respuesta que nos interesa es la Z, pero habrá que resolverlo todo igualmente -siguió Adela-. La ecuación, si no recuerdo mal lo que nos explicó el Fepe, debería ser... ésta:

$$BR=AR-AB$$

— ¿Qué es la R? -preguntó Luc.

— Es el punto de encuentro. Mira.

Y lo marcó en una simple línea horizontal:



— Creo que lo recuerdo, sí -se animó Luc-. Nos lo explicó con palomas mensajeras o algo así, lo que pasa es que me pareció tan complicado que...

— Pasaste -le ayudó a completar la frase Adela.

— Sí -reconoció Luc.

— Yo también lo recuerdo -se recuperó de su enfado momentáneo Nico.

— Bienvenido -sonrió Adela.

— Venga, sigue -la apremió Luc.

— Bien... Pues... Puede decirse que el trayecto recorrido por el correo B es igual al recorrido por el A, menos el tiempo que media entre ambos puntos de partida, o sea que la primera ecuación...

$$Y = X - 60$$

— Como el correo A va a 5 kilómetros por hora -Adela hablaba muy despacio, concentrándose en la exposición del tema-, conseguiremos saber el número de horas que ha marchado dividiendo por 5 el total de kilómetros. Y ésa será la segunda ecuación:

$$Z = x/5$$

— Ahora bien, el correo B sólo va a 3 kilómetros por hora, luego el tiempo que ha empleado ha de ser...

— Ha de ser X menos 60 partido por 3 -lo empezó a ver claro Luc.
— ¡Jo! -exclamó Nico empleando la expresión favorita de Adela.
La chica anotó la tercera ecuación:

$$W = (x - 60) / 3$$

— Si el correo A partió 6 horas antes que el otro, ha debido emplear 6 horas más en llegar al lugar de reunión, así pues...

$$Z = W + 6$$

— Con esto tenemos las cuatro preguntas esenciales que nos formula el enunciado, camino recorrido por los dos y tiempo empleado por cada uno.

— Exacto.

Adela empezó a garabatear las resoluciones más fáciles, para agrupar los enunciados. Lo primero que hizo fue sustituir las incógnitas Z y W en la cuarta ecuación por sus valores, obtenidos de las ecuaciones segunda y tercera.

$$\frac{X}{5} = \frac{X - 60}{3} + 6$$

— Y ya está -exhibió una sonrisa de oreja a oreja.

— ¿Cómo que ya está? -se abalanzó sobre el papel Nico.

— Una vez resuelta esta ecuación y sabiendo cuánto da X, no tenemos más que ir sustituyendo ese resultado por las X de las restantes ecuaciones y saber cuánto dan Y, Z y W.

Se lo demostró resolviendo la ecuación, ya muy elemental.

— X es 105 -anunció.

Luc tomó su relevo.

— Si X es 105, según la primera ecuación Y es 105 menos 60... ¡45! Y Z será de acuerdo con la segunda 105 dividido por 5... ¡21! Así que finalmente W es... ¡15!

— Lo que nos interesa es el 21, que es el tiempo invertido por el correo A.

Se apoyaron en el árbol agotados. Incluso Nico.

— ¡Por los pelos! -reconoció Luc-. Si no llegas a acordarte...

— No sé si voy a acabar odiando aún más las mates o si van a terminar por gustarme -suspiró ella.

Nico y Luc la miraron con cara de espanto.

— ¿Hablas en serio?

— ¿No os gusta resolver todo esto? -indicó las operaciones-. La verdad es que a mí se me queda el cuerpo muy bien.

— Sí, si sabes hacerlo, sí, pero eso es lo malo, que nadie sabe, y acaba siendo una tortura china -puso el dedo en la llaga Nico.

— ¿Intentamos la pista?

— ¡Qué remedio!

Pero era lo que más temían, porque así, de buenas a primeras, no habían entendido nada.

Y sin pista número 7 no encontrarían el problema número 7.